

JESÚS: LA PUERTA DE LOS POBRES

11 de Mayo de 2014

Evangelio según san JUAN 10, 1-10

Dijo Jesús a los fariseos:

-Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y el va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

-Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.



Todos somos pastores. Hoy es necesario fijarnos en Jesús para aprender de Él. Es un pastor que arriesga la vida, está atento a los que sufren y se acerca a los más pobres.

De ahí que la actividad de Jesús y la del creyente sea “sacar fuera” a todas las ovejas sometidas a regímenes de opresión (v.4), hacer una obra de liberación que impida volver a los viejos sistemas de dependencia y sojuzgamiento. En este caso, sacar del aprisco opresor es, de

alguna forma sacar del sepulcro de la muerte. La resurrección de Jesús es la verificación perfecta de que una obra de liberación y alternatividad es del todo posible. Para ella el creyente cobra arrestos tanto para salir de sistemas estrangulantes como para hacer salir a toda persona de esos ámbitos de opresión.



Nuestra sociedad está esperando un anuncio de vida. Son muchos los que buscan y esperan una palabra de vida y una puerta abierta. La pobreza está demasiado presente como para ignorarla: inmigrantes y parados, mujeres discriminadas y ancianos en soledad, personas atrapadas por un estilo de vida consumista... «andan como ovejas sin pastor». Jesús cuenta con otros y los hace partícipes de su misión. En su grupo hay mujeres y niños, extranjeros, enfermos, pecadores... todos somos necesarios. Jesús es un pastor diferente, extraño, que no sólo no hace negocio con las ovejas, sino que entrega la vida por ellas.

POBRES DIFERENTES

- Si miramos a las personas pobres de hoy podemos señalar dos grupos especialmente grandes y cercanos a nosotros, porque el que pasa necesidad no está al otro lado del televisor sino de la ventana de nuestro salón. Los refugiados que llenan los campos en África, o huyen de la violencia en Latinoamérica, de la guerra en el Oriente Próximo o de la miseria en Europa del Este, son los mismos que quieren inmigrar a Europa y esperan o se juegan la vida para hacerlo tras una valla, en una playa, dentro de un camión o dejándose todos sus bienes en el billete de un avión. Ellos son diferentes que vienen de fuera, y por haber nacido en un lugar distinto son pobres.
- Por otra parte, están los que son de aquí pero aquí no tienen trabajo y, en su lugar tienen deudas, hipoteca, colas en las Oficinas de Empleo y en los Servicios Sociales. Se han convertido en los espigadores que, esperando y jugándose su estima a la puerta de los supermercados, rebuscan y recogen comida entre los desechos de los contenedores. Ellos son también los diferentes entre nuestros vecinos, que por haber tenido una suerte especialmente mala son pobres.



Caballero es don dinero: Así lo dice la vieja copla de Quevedo. Y es cierto, porque el dinero nos deslumbra y hace que nuestras relaciones sociales se trastruequen. Quien tiene dinero, tiene poder y, además, es tenido en consideración social, aunque sea un truhán de guante blanco. A quien no lo tiene, se le cierran muchas puertas y le acompaña la desconsideración social, la sospecha y el menosprecio, aunque fuere una bella persona. Sustraerse de esta valoración desde lo meramente económico es un reto para todo humanista y habría de serlo para los cristianos/as.

PISTAS PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué situaciones de injusticia hay en nuestro mundo (tanto cerca como lejos)?
- ¿Qué dificultades tengo para seguir a Jesús y ponerme al servicio de los demás?

Pascua de generosidad:

Decir la Pascua en modos nuevos es un reto de hoy mismo. Será preciso poner en cuarentena nuestros modos ideológicos de afirmar la resurrección, ya que es difícil conectar con ellos. ¿Y si dijéramos la verdad de la resurrección en el lenguaje de la generosidad? He ahí un desafío que incluye el control y mengüe del afán de lucro. Si no, imposible.